

PERSPECTIVA Y DISCURSOS

Advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual, como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y diole sobre el cuello un buen golpe [...]

1.- ¿Por qué se llama castellano (alcaide del castillo) y doncellas a las personas que intervienen en la ceremonia?

Don Quijote ha confundido la venta con un castillo. En el texto, el narrador incorpora los modos de expresión del protagonista; llama, por eso, castellano al ventero y doncella a unas prostitutas.

2.-Analiza el narrador y la perspectiva.

El narrador, en tercera persona (*trujo, asentaba, daba, traía*), adopta en el fragmento una perspectiva interna, pues toma el punto de vista de uno de los personajes.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y melifluia armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».

1.- ¿Cuál es la fantasía de don Quijote en el texto? ¿Explica por qué su intervención constituye un monólogo?

Don Quijote imagina que, en un futuro, un sabio escribirá su historia. Este recurso era habitual en los libros de caballerías, que, supuestamente, habían sido escritos en griego, árabe o latín por sabios historiadores y eran, por tanto, narraciones verídicas, de venerable antigüedad.

El texto es un monólogo porque en él, el discurso del personaje no se dirige a ningún interlocutor, sino a sí mismo.

2.-Indica qué características presenta la narración en este fragmento y de qué textos se burla Cervantes?

El fragmento constituye una parodia del tópico del amanecer mitológico, (que anunciaba, en las antiguas epopeyas y en los libros de caballerías, el relato de hazañas o grandes acontecimientos) y, en general, del estilo recargado, plagado de circunloquios y adjetivos innecesarios, característico de los relatos caballerescos.

HISTORIAS INTERCALADAS

—*Tan bueno es? —dijo don Quijote.*

—Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para Lazarillo de Tormes y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren. Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades y que son verdades tan lindas y tan donosas que no puede haber mentiras que se le igualen.

- ¿Y cómo se intitula el libro? —preguntó don Quijote.
—La vida de Ginés de Pasamonte —respondió el mismo.
—¿Y está acabado? —preguntó don Quijote.
—¿Cómo puede estar acabado —respondió él—, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.

XXXXXX

Yo compraré algunas ovejas, y todas las demás cosas que al pastoral ejercicio son necesarias, y llamándome yo el pastor Quijotiz, y tú el pastor Pancino, nos andaremos por los montes, por las selvas y por los prados, cantando aquí, endechando allí, bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes, o ya de los limplos arroyuelos, o de los caudalosos ríos. Darannos con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas, asiento los troncos de los durísimos alcornoques, sombra los sauces, olor las rosas, alfombras de mil colores matizadas los extendidos prados, aliento el aire claro y puro, luz la luna y las estrellas, a pesar de la escuridad de la noche, gusto el canto, alegría el lloro, Apolo versos, el amor conceptos, con que podremos hacernos eternos y famosos, no sólo en los presentes, sino en los venideros siglos.[...]

Yo me quejaré de ausencia; tú te alabarás de firme enamorado; el pastor Carrascón, de desdeñado; y el cura Curiambro, de lo que él más puede servirse, y así, andará la cosa que no haya más que desear.

1.-Recuerda el carácter seudobiográfico de la novela picaresca y las características de la novela pastoril y relaciona los fragmentos con la visión burlesca que de ambas aparece en estos fragmentos.

Ginés de Pasamonte, personaje que aparecen el primer fragmento, es un galeote liberado por don Quijote en la primera parte de la novela (capítulo XXII) que reaparecerá en la segunda (capítulo XXVI) convertido en el titiritero Maese Pedro. Según el texto es autor del relato de su propia peripecia vital (que sería, no una seudoautobiografía, como en la novela picaresca, sino una autobiografía auténtica). Las novelas picarescas pretenden justificar el estado final del protagonista. Se trata de novelas cerradas, aunque la vida del pícaro no haya aún terminado. *La vida de Ginés de Pasamonte* no cumpliría esta característica.

En el segundo texto, don Quijote se ve a sí mismo convertido en pastor a imagen de los pastores idealizados protagonistas de las novelas pastoriles, que cantan sus penas de amor en un espacio bucólico conformado por los elementos característicos del *locus amoenus*: La fuente, la sombra... Don Quijote imita paródicamente el estilo de esta novela: constante anteposición del adjetivo: *líquidos cristales, limplos arroyuelos, durísimos alcornoques...*, empleo de estructuras paraleísticas: *sombras los sauces, olor las rosas...*, *yo me quejaré de ausencia, tú te alabarás de firme enamorado;* inclusión de algunas metáforas codificadas: *bebiendo de los líquidos cristales de las fuentes...*

LAS LOCURAS DE DON QUIJOTE

En el capítulo inicial don Quijote decide armarse caballero andante:

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció convenible y necesario, así para el aumento de su honra, como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído, que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.

Don Quijote y Sancho llegan a Sierra Morena, y el caballero decide imitar a su héroe Amadís de Gaula, haciendo penitencia en el lugar por el amor de su señora Dulcinea:

-Paréceme a mí -dijo Sancho- que los caballeros que lo tal hicieron fueron provocados y tuvieron causa para hacer esas necesidades y penitencias; pero vuestra merced, ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿Qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con moro o cristiano?

-Ahí está el punto -respondió don Quijote-, y ésa es la fineza de mi negocio; que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado? [...] Así que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que deje tan rara, tan felice y tan no vista imitación. Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea; y si fuere tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario, seré loco de veras, y, siéndolo, no sentiré nada.

Al final de la segunda parte, el héroe es derrotado por el Caballero de la Blanca Luna (que no es otro que el bachiller Sansón Carrasco), quien, para obligar a don Quijote a regresar a su aldea, lo desafía a un combate singular:

-Vencido sois, caballero, y aun muerto, si no confesáis las condiciones de nuestro desafío.

Don Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma, dijo:

-Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

1.-A partir de estos tres textos, caracteriza a don Quijote teniendo en cuenta lo reatado por el narrador, sus comentarios sobre el personaje y los parlamentos del mismo.

Para el narrador, don Quijote es un loco (rematado ya su juicio...) que deforma la realidad acomodándola a su fantasía caballeresca.

En el segundo texto, de las palabras del protagonista se desprende, sin embargo, que don Quijote, más que un loco, es un actor consciente de su fingimiento, pues acepta que sus actos son mera imitación: *Así que, Sancho amigo, no gaste tiempo...* En el texto, don Quijote advierte que, si Dulcinea lo rechaza, será loco de verás, lo que implica que su locura es, de momento, fingida.

2.-En el segundo fragmento ¿qué reflexión hace el caballero acerca de la determinación que ha tomado?

"Don Quijote decide suspender temporalmente su vagabundeo y permanecer un tiempo solo en Sierra Morena entregado a la penitencia y al desatino. Ello es un frecuente tópico de la novela caballeresca, en la que, a veces, el caballero, desesperado por desdenes amorosos o por cualquier otro motivo, se retira a la soledad de los bosques donde no tan solo se entrega a la oración, ayuno y disciplina (penitencia), sino también a cierta furia demencial, que lo lleva a cometer toda clase de desatinos [...] Los modelos que más presente tiene don Quijote son los de Amadís de Gaula y de Orlando furioso. El primero desesperado porque su amada Oriana le ha ordenado que no vuelva a su presencia, por creerle desleal, se retira a una especie de isla llamada la Peña Pobre, donde había una ermita, y toma el nombre de Beltenebros [...] y allí se entrega a la oración y a la penitencia y compone tristes versos. En cuanto a Orlando furioso, Ariosto cuenta que al enterarse de los amores de la hermosa Angélica con el negro Medoro, enloqueció, y medio desnudo, arrancó furiosamente árboles, enturbió las aguas de los arroyos, mató pastores y animales y realizó otros excesos.

Don Quijote combina la penitencia de Amadís con la furia demencial de Orlando, y no tan solo reza, suspira y escribe versos en las cortezas de los árboles, sino que da volteretas en camisa” Martín de Riquer

3.- ¿Cuál es la actitud de Sancho ante la penitencia que se ha impuesto don Quijote

Sancho, portavoz del sentido común, no comprende la decisión de su amo, cuyos actos, no provocados por el desdén de ninguna dama, considera gratuitos. Para don Quijote, tal gratuitad, la falta de un motivo real que justifique sus actos, es precisamente la mejor manifestación de su amor por Dulcinea, así como lo que le permite superar su modelo caballeresco.

EL TIEMPO

Pues ¿qué tanto ha, Sancho, que os la prometí? -dijo don Quijote.

-Si yo mal no me acuerdo -respondió Sancho-, debe de haber más de veinte años, tres días más o menos.

Diose don Quijote una gran palmada en la frente, y comenzó a reír muy de gana, y dijo:

-Pues no anduve yo en Sierra Morena, ni en todo el discurso de nuestras salidas, sino dos meses apenas, y ¿dices, Sancho, que ha veinte años que te prometí la ínsula? Ahora digo que quieras que se consuman en tus salarios el dinero que tienes mío; y si esto es así, y tú gustas dello, desde aquí te lo doy, y buen provecho te haga; que a trueco de verme sin tan mal escudero, holgaréme de quedarme pobre y sin blanca.

1.-Comenta la afirmación de Sancho y la respuesta de don Quijote en este fragmento.

Sancho Panza, que tal vez comparte con el lector la sensación de llevar mucho tiempo con el caballero, afirma, no sin cierta malicia, a más tiempo transcurrido, mayor ha de ser su recompensa, que han pasado veinte años, tres días más o menos. Don Quijote que percibe la treta de Sancho, tiene una idea cabal del tiempo transcurrido, un dilatadísimo verano, desde que se iniciaron sus aventuras: *Pues no anduve yo...*

PERSONAJES

Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar más que otras: que son la mucha hermosura y la buena fama, y, estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa ninguna le iguala; y en a buena fama, pocas le llegan. Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntala en mi imaginación como deseo, así en la belleza como en la principalidad [...]

1.- Comenta lo que dice don Quijote.

El personaje se muestra en el texto consciente de que Dulcinea no es sino una proyección de sus deseos, una invención de su fantasía: *yo imagino que todo lo que digo es así, sin que falte nada...*

TEMAS Y SENTIDO DE LA OBRA

También el autor dese libro, replicó el cura, es grande amigo mio, y sus versos en su boca admirán á quien los oye, y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta: algo largo es en las églogas; pero nunca lo bueno fué mucho: guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ese que está junto á él?—La Galatea de Miguel Cervantes, dijo el barbero.—Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes, y sé que es mas versado en desdichas, que en versos: su libro tiene algo de buena invencion, propone algo y no concluye nada: es menester esperar la Segunda Parte que promete, quizá con la enmienda, alcanzará del

todo la misericordia que ahora se le niega, y entre tanto que esto se ve, tenelde recluso en vuestra posada, señor comadre.

1.- ¿Cómo aparece descrito Cervantes? ¿Qué juicio se vierte sobre su novela?

Aparece descrito como un hombre desgraciado, más versado en desdichas que en versos. *La Galatea* merece al cura un juicio matizadamente favorable (*su libro tiene algo de buena invención*), a la espera de una segunda parte que el autor, en el prólogo del *Persiles*, escrito cuatro días antes de su muerte, seguía aún prometiendo.

LA AMBIGÜEDAD DEL QUIJOTE

Mucho humor, poca tragedia.

En la obra de Cervantes encontramos, pues, muy poca problemática, muy poca tragedia, a pesar de tratarse de una de las obras maestras de una época en la que va adquiriendo forma en Europa lo problemático y lo trágico. La locura de don Quijote no despliega ante nosotros ninguna de esas dos cualidades; todo el libro es, desde el comienzo hasta el fin, una obra humorística, en la que la locura resulta risible al proyectarla sobre el fondo de una realidad bien fundada.

Erich Auerbach

Cervantes proclama que es su libro “hijo del entendimiento”, es decir, no repetición de lo esperable, de lo consagrado: todo el riesgo es suyo, y de ahí su derecho a soslayarlo cuando quiera. (Simultáneamente, en justa correspondencia, deja a los lectores en libertad de acogerlo como deseen). La ambigüedad, lograda mediante la polifonía, es el resultado; piénsese en cuánto se ha discutido, y cuánto hemos de discutir aún, acerca de los sentidos del Quijote.

Lázaro Carreter.

1.-compara las dos opiniones

En el primer texto, el autor se decanta por una interpretación cerrada, unívoca de la obra, de carácter, a su juicio, esencialmente humorístico. Lázaro Carreter, por el contrario, entiende el *Quijote* como una obra abierta, ambigua, que admite interpretaciones diversas.

LA NARRACIÓN Y LOS NARRADORES DEL QUIJOTE

Dice el que tradujo esta grande historia del original, de la que escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen dél estaban escritas, de mano del mismo Hamete, estas mismas razones:

“No me puedo dar a entender, ni me puedo persuadir, que al valeroso don Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antecedente capítulo queda escrito: la razón es que todas las aventuras hasta aquí sucedidas han sido contingentes y verisímiles, pero ésta desta cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si le asaetaran. Por otra parte, considero que él la contó y la dijo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran máquina de disparates; y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa; y así, sin afirmarla por falsa o verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más; [...]”

1.-Señala qué autores se mencionan en el fragmento y analiza el narrador.

En el primer párrafo del fragmento, la voz narrativa pertenece al **narrador principal** de la novela. En el texto se cita también a **Cide Hamete Benengeli** (el historiador arábigo notario de las andanzas de don Quijote, parodia de los sabios Garlesio o Elisabad que relatan las hazañas del héroe en la *Crónica de Florisiel de Niquea* y en *Las sergas de Esplandián*, respectivamente) del mismo modo que al morisco aljamiado que traduce del árabe el texto original.

2.-¿Qué opina Cide Hamete Benengeli sobre la narración de don Quijote? ¿De qué se excusa? Indica a quién se interpela al final y qué se le propone.

Cide Hamete cuestiona la veracidad del relato de don Quijote acerca de lo ocurrido en la cueva de Montesinos. Al final, se produce una interpelación directa al lector y se insta a esta a sopesar u juzgar, según su criterio propio, la autenticidad de los hechos narrados por el caballero: *Tú, lector...* El narrador Cide Hamete reclama un lector activo, semejante al exigido por la novelística experimental del XX

LENGUAJES

-Ni yo lo digo ni lo pienso -respondió Sancho-: allá se lo hayan; con su pan se lo coman. Si fueron amancebados, o no, a Dios habrán dado la cuenta. De mis viñas vengo, no sé nada; no soy amigo de saber vidas ajenas; que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Cuanto más, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; mas que lo fuesen, ¿qué me va a mí? Y muchos piensan que hay tocinos y no hay estacas. Mas, ¿quién puede poner puertas al campo? Cuanto más, que de Dios dijeron.

-iVálame Dios -dijo don Quijote-, y qué de necesidades vas, Sancho, ensartando! ¿Qué va de lo que tratamos a los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles; y de aquí adelante, entremétete en espolear a tu asno [...]

Xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

—iAy! —respondió Sancho llorando—. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese desa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver [...]

1.-Comenta el primer parlamento de Sancho y la reacción de don Quijote.

En el fragmento, perteneciente al capítulo XXV de la primera parte, Sancho, en contraste con el habla elevada de su señor, ensarta media docena de refranes y frases hechas. Esta forma de hablar del escudero provoca la airada e inmediata reconvención de don Quijote.

2.-¿Qué consejo da el escudero en el segundo texto? ¿Por qué lo hace? Explica el cambio de registro.

Sancho anima a don Quijote a seguir viviendo; le insta a no abandonarse, a no dejarse morir. Consciente de que la causa de la melancolía del caballero es el derrumbe de sus ideales, le propone construir una nueva fantasía: convertirse ambos en pastores librescos. Es notoria en este texto la depuración del habla de Sancho: *ni otras manos le acaben que la de la melancolía* (hermosa personificación). Esta no es más que otra manifestación de la llamada quijotización del personaje. xxxx